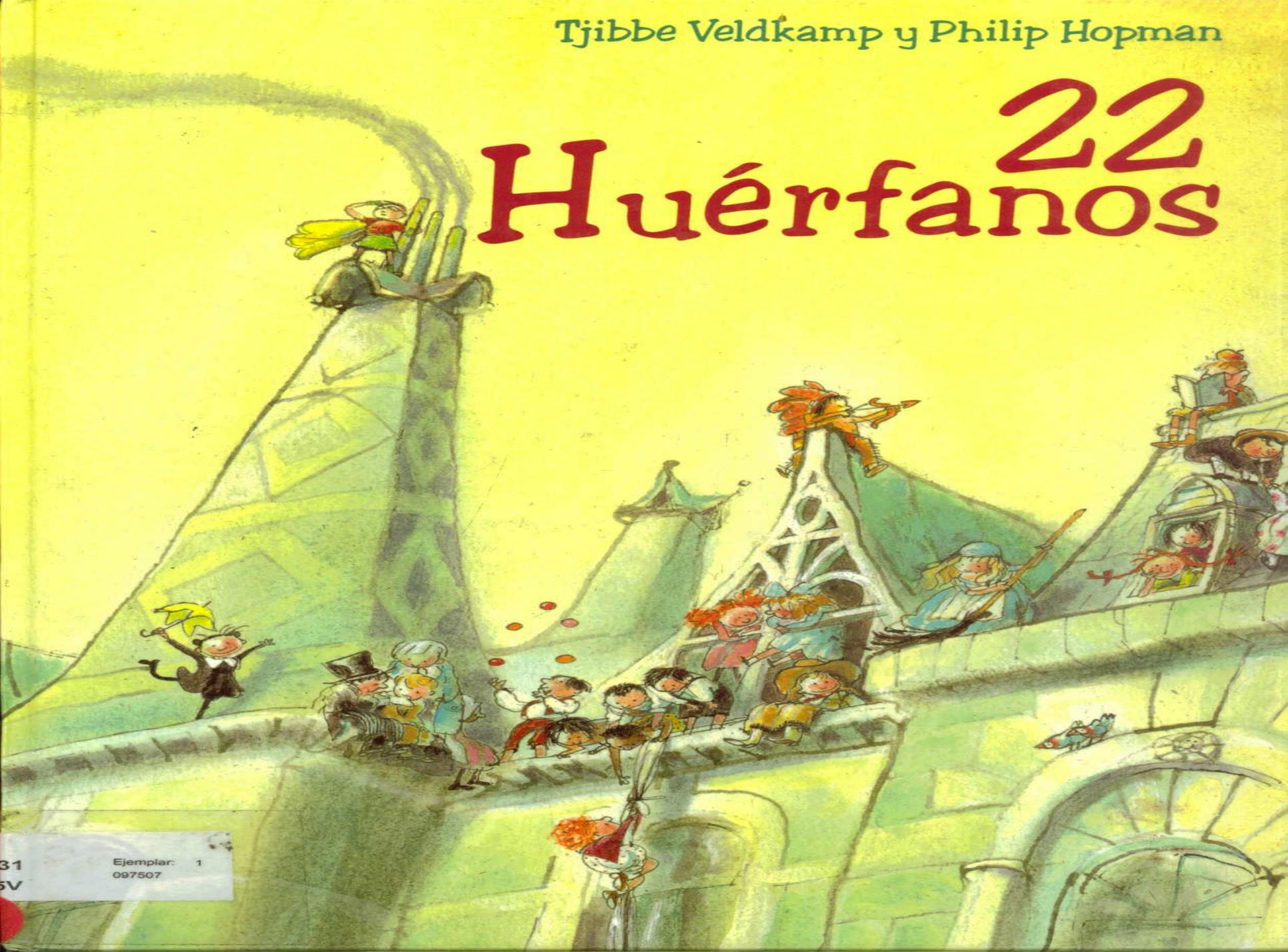


Tjibbe Veldkamp y Philip Hopman

22 Huérfanos



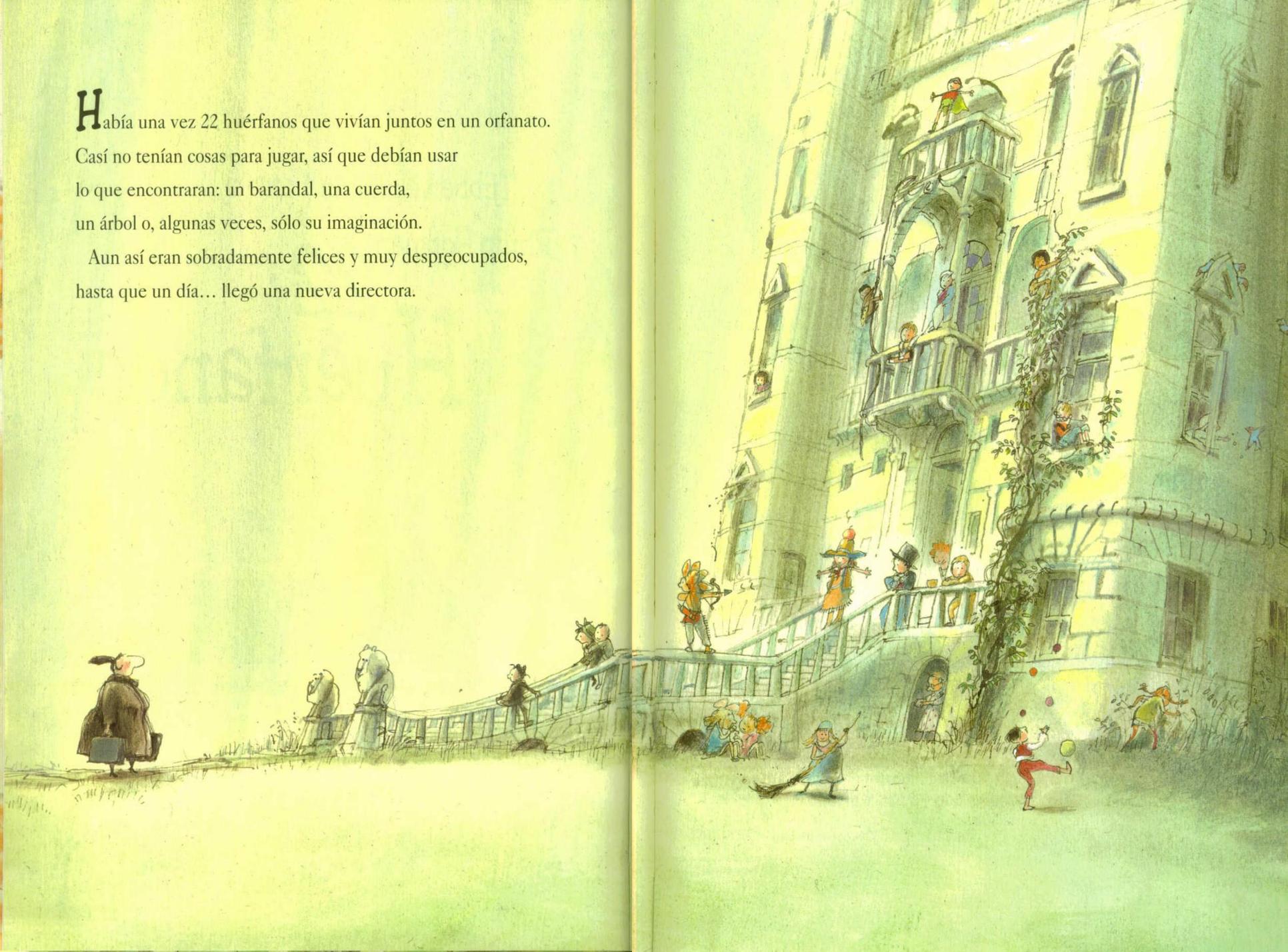
31
5V

Ejemplar: 1
097507

Había una vez 22 huérfanos que vivían juntos en un orfanato.

Casí no tenían cosas para jugar, así que debían usar lo que encontraran: un barandal, una cuerda, un árbol o, algunas veces, sólo su imaginación.

Aun así eran sobradamente felices y muy despreocupados, hasta que un día... llegó una nueva directora.

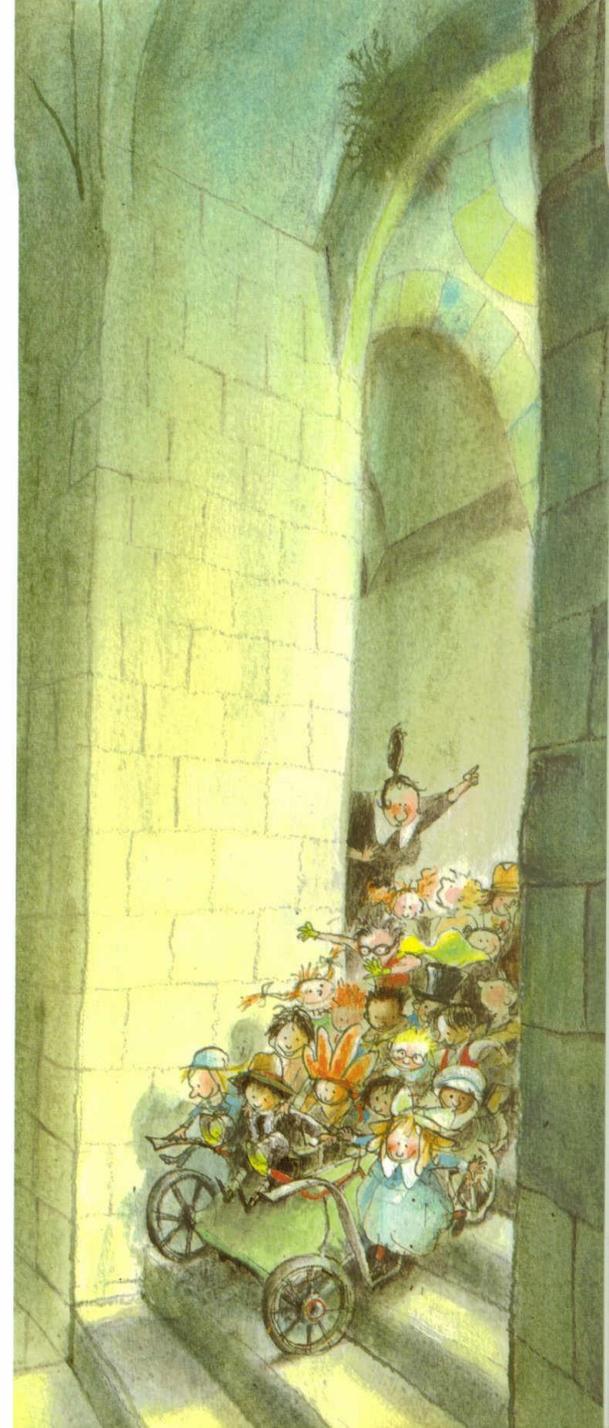


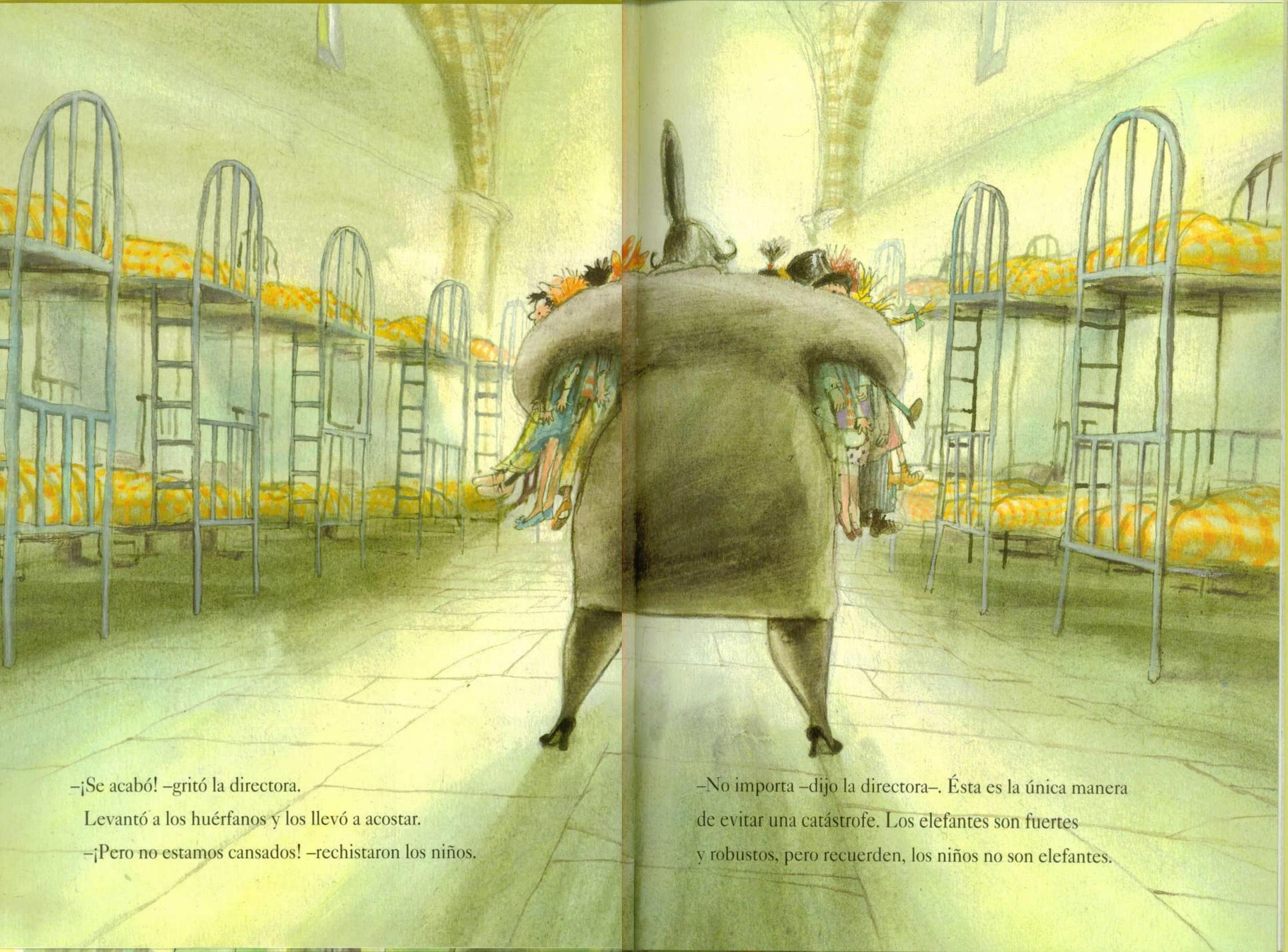


Sacó a los huérfanos de debajo de las mesas, los arrancó de los barandales y los quitó de los balcones.

—¡Tengan cuidado! —gimió—. Se van a lastimar. Los elefantes son fuertes y robustos, pero recuerden, los niños no son elefantes.

—Sí, claro —dijeron los huérfanos mientras se lanzaban por las escaleras en su carretón.





–¡Se acabó! –gritó la directora.

Levantó a los huérfanos y los llevó a acostar.

–¡Pero no estamos cansados! –rechistaron los niños.

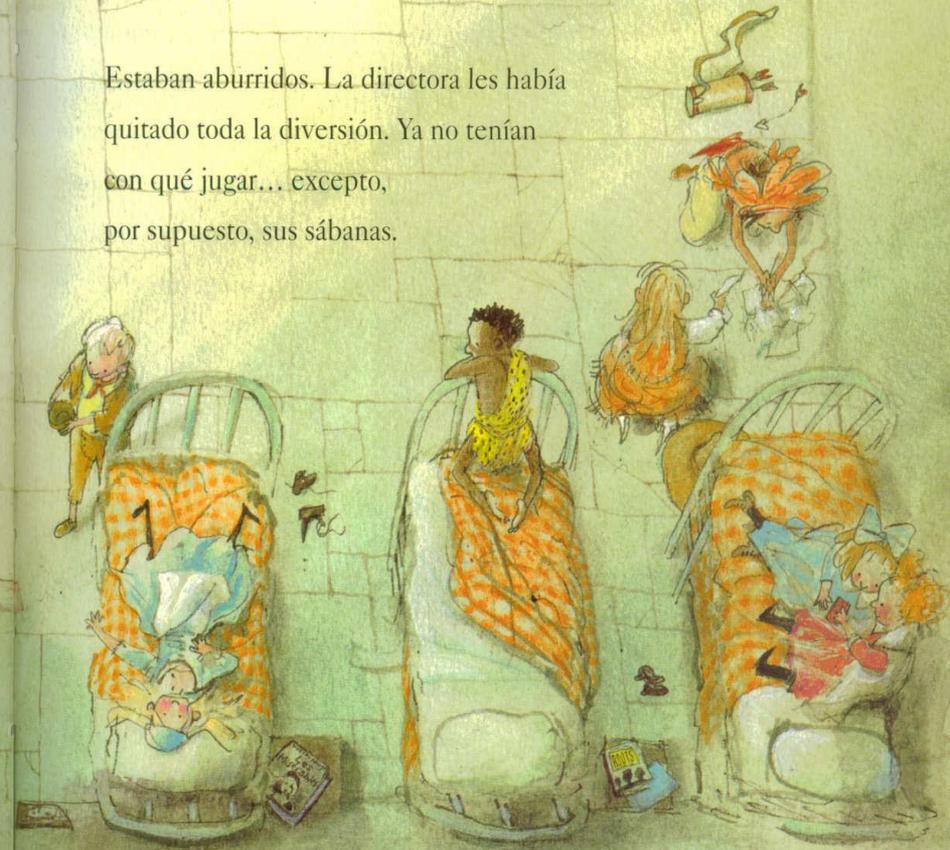
–No importa –dijo la directora–. Ésta es la única manera de evitar una catástrofe. Los elefantes son fuertes y robustos, pero recuerden, los niños no son elefantes.



A partir de ese día, los 22 huérfanos pasaban la mayor parte del tiempo en la cama. Extrañaban aquellos días en que podían deslizarse por los barandales y columpiarse desde los balcones.



Estaban aburridos. La directora les había quitado toda la diversión. Ya no tenían con qué jugar... excepto, por supuesto, sus sábanas.





Sucedió que una mañana hubo una gran sorpresa. Un elefante apareció en el orfanato.

—¡Fuera! ¡Largo de aquí! —ordenó la directora—. Vamos, usted podría lastimar seriamente a los niños.

—Pero podría ayudarlo a buscar —dijo el elefante.

—¿A buscar? ¿A buscar qué? —preguntó ella.

Y sólo entonces la directora se percató de lo quieto y vacío que estaba el orfanato.

—¡Caramba! —exclamó mientras miraba debajo de las camas y detrás del elefante—. ¡Se han ido! ¡Los huérfanos se han ido!

—Tal vez están jugando en las escaleras —sugirió el elefante.





Mientras la directora bajaba corriendo todos los doscientos escalones, el elefante tomó el barandal y estuvo abajo en medio segundo.

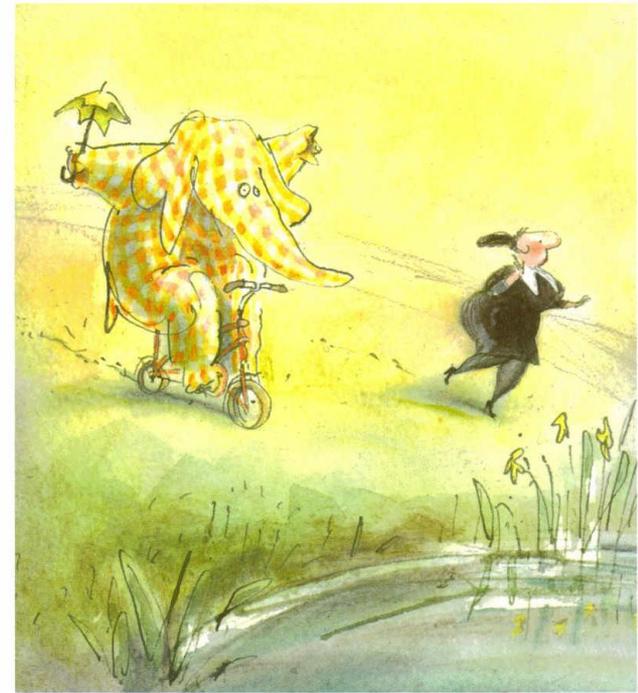
–No están los niños... –dijo el elefante–, pero tal vez los encontremos en el jardín. Vamos a buscar.

Buscaron en el jardín, pero los huérfanos no estaban en ninguna parte.

–Sé de otro lugar –declaró el elefante–, pero es un lugar muy peligroso.

–Entonces de seguro ahí estarán. ¡Lo sé! –chilló la directora–.

¿Dónde es eso?

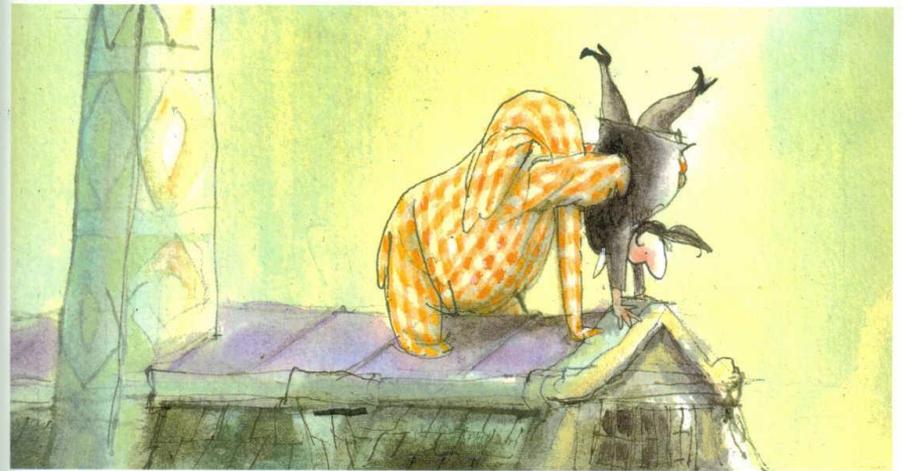


–La azotea –contestó el elefante.



Por supuesto, la azotea era muy alta y atemorizante. Mientras la directora salía con mucha cautela por la ventana del ático, el elefante hacía piruetas en la orilla del tejado.

—¡Santo cielo!, pero ¿qué está usted haciendo? —gritó la directora.



—Jugando —replicó el elefante al tiempo que se paraba de manos sobre la chimenea—. ¿Puede hacer esto? —le preguntó.

—Bueno, ha pasado tanto tiempo... —comenzó a decir la directora. Pero antes de que pudiera terminar la frase, el elefante ya la había volteado de cabeza.

—¡Yuuupi! —rió alegremente la directora—. ¡Mire lo que puedo hacer!



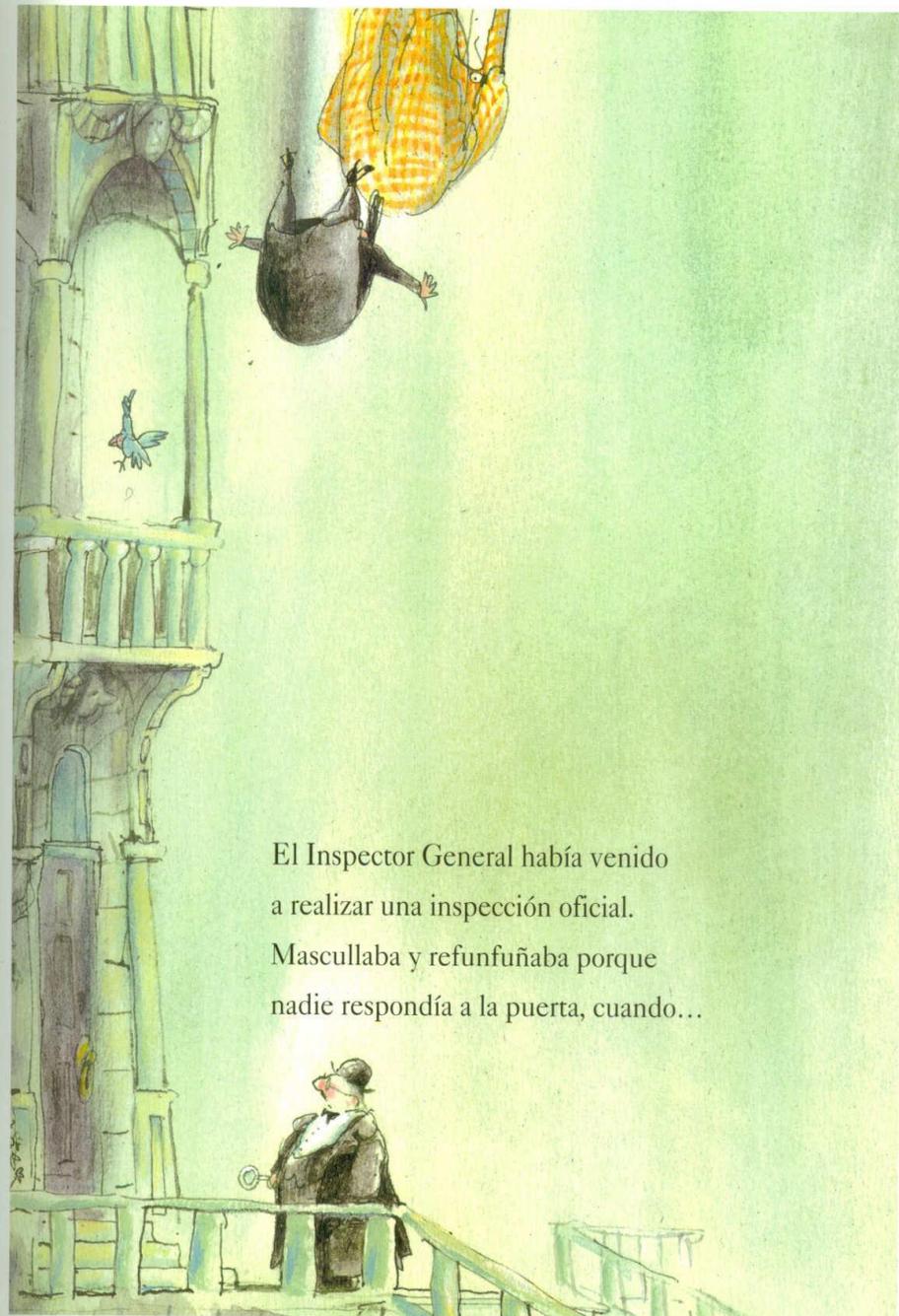
Con gran estilo, ejecutó un mortal hacia atrás
con doble giro. Luego jugaron a “Las traes”
en la canaleta del tejado, lo cual, la verdad,
no era una buena idea.



Se estaban divirtiendo tanto que
olvidaron ser cuidadosos.
Acabaron chocando entre ellos
y rodaron desde la azotea
justo en el momento en que el
Inspector General de Orfanatos
llamaba a la puerta.



El Inspector General había venido
a realizar una inspección oficial.
Mascullaba y refunfuñaba porque
nadie respondía a la puerta, cuando...





¡BAM! Hubo un gran estrépito. El elefante y la directora habían aterrizado justamente sobre la cabeza del Inspector General.

Y para la sorpresa de la directora y del inspector, el elefante había desaparecido y en su lugar había 22 huérfanos... regados por aquí, por allá y por todas partes.

—Después de toda esta emoción, ustedes dos deben descansar un poco —dijeron los huérfanos—. Los vamos a llevar a la cama.

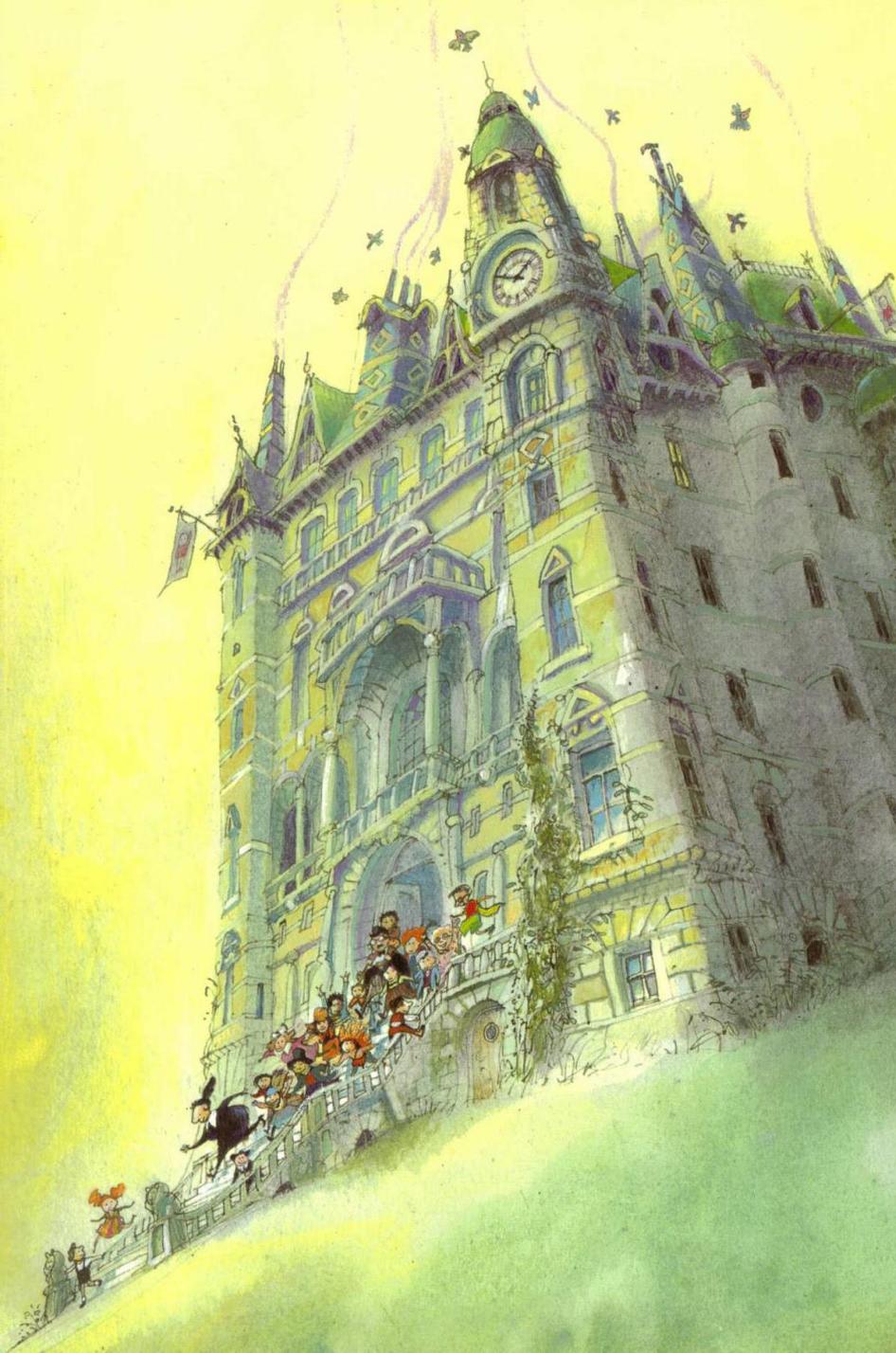




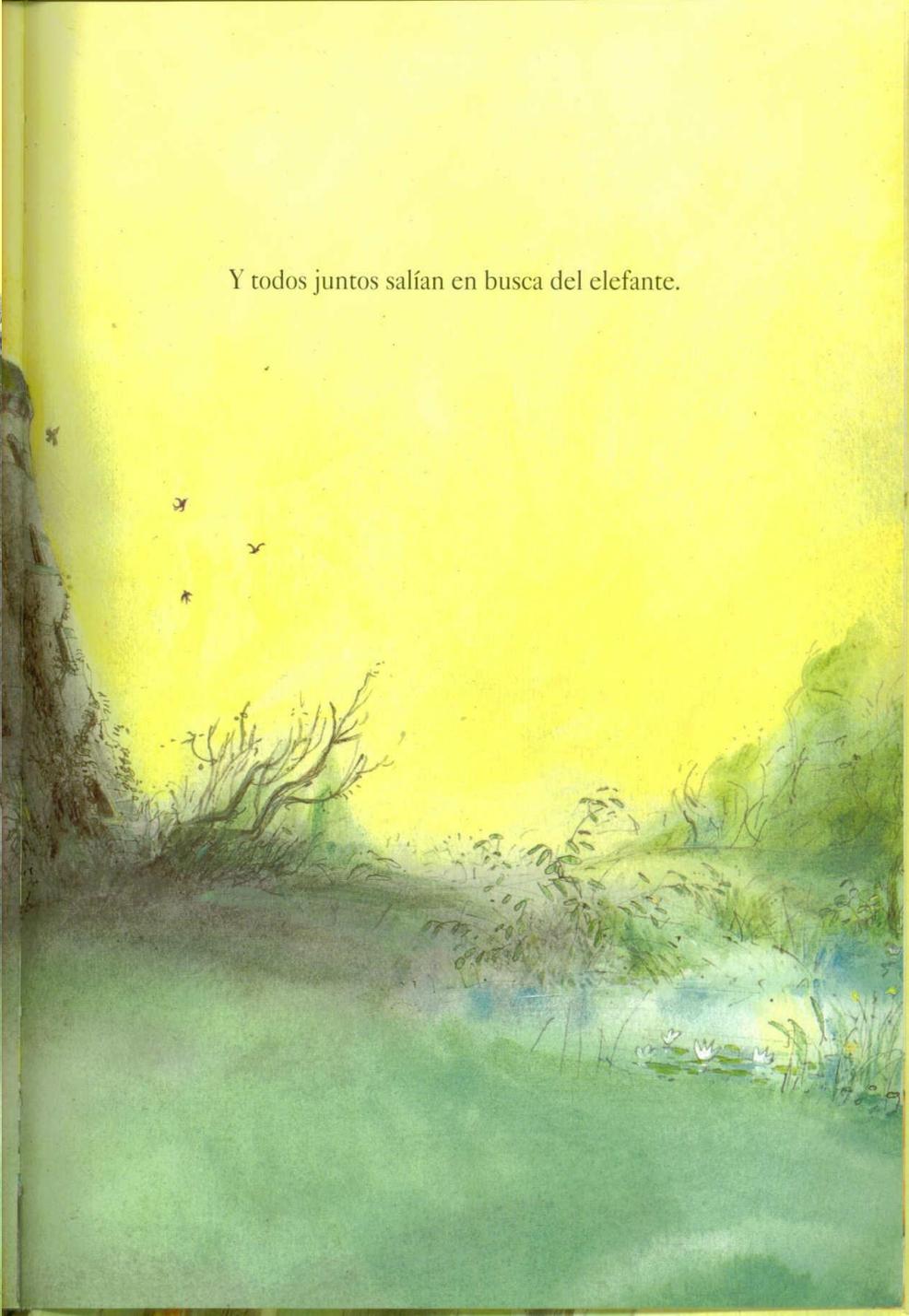
Desde ese día, los huérfanos volvieron a jugar tanto como quisieron. De vez en cuando, la directora decía:
-¡Tengan cuidado! -pero lo decía bajito.
A veces ella les platicaba la historia del elefante, y los huérfanos preguntaban:



-¿Ahora dónde está?
-No tengo la menor idea. Parece que se desvaneció en el aire.
¿Por qué no lo buscamos? -sugería ella.
-¡Sí! ¡Sí! -gritaban los 22 huérfanos-. Vamos a ver si lo encontramos.



Y todos juntos salían en busca del elefante.



DISFRUTA EL MOMENTO.

LEETE UN LIBRO.

**VISITA TU BIBLIOTECA
MAS CERCANA**